

mismo sugeto , en cuyo poder estaba la causa , que era un primer Ministro del Rey , solicitó al Caballero para tratar de él , y en brevísimo tiempo se vencieron todas las dificultades , y salió en todo á su favor. Otros muchos prodigios obraron los Santos , siendo prueba de esto la mucha cera , y Misas que ofrecian los devotos , por hallarse obligados con sus favores. Pero no solo entonces , sino aun ahora , continúan estas dos nuevas estrellas del firmamento Seráfico en beneficiar á sus devotos , como se conoce en las presentallas , y votos , que ofrecen á sus Altares , juntamente con cera , y Misas , que traen en reconocimiento de los milagros que obran cada dia , y muy en particular el Beato Bernardo de Corleon , cuya pasmosa Vida dimos á luz el año 1769. Con esto se dieron fin á las funciones , que en accion de gracias de tener ya otros dos Santos mas en los Altares celebró esta sagrada Provincia de Castilla ; y ahora pondremos tambien fin á nuestra historia con el capítulo siguiente.

CAPITULO XXIV.

Algunos milagros que ha obrado S. Serafin despues de su gloriosa muerte; y conclusion de la obra.

1 Fuera fatigar la pluma, y aun la atencion de los lectores, si hubiésemos de referir uno á uno los milagros, que ha obrado nuestro Santo despues de su glorioso tránsito; pues no se acabó con su muerte aquella milagrosa beneficencia con que favoreció á sus devotos, oprimidos con el sañudo ceño de la desgracia. Es inmenso el número de los prodigios, que ha obrado, y obra cada dia; y de estos escogerémos unos pocos para consuelo de sus devotos, que padecen dolores de cabeza, de que se ha mostrado siempre protector benéfico, como se ha dicho antes (a).

2 En Asculi vivia muriendo de un dolor grande de cabeza una Señora principal, llamada Semidea de Cesar. Eran tan vehementes los dolores de cabeza que padecia, que ademas de haber perdido casi enteramente el sentido de la vista, la causaban unos tan fatales síntomas,

Cc 2

que

(a) Cap. 18. n. 16.

que con su violencia la habian puesto varias veces á los oscuros umbrales de la muerte, sin que hubiese remedio á tanta ruina. En una breve pausa que permitieron estos mortales paraisimos, se encomendó muy de veras al Santo; y trayendo su manto, se le aplicaron á la cabeza, y luego huyeron los dolores, se restableció la vista, y sintiéndose enteramente buena, empezó á dar gracias á Dios en su Santo, y nunca volvió á padecer este mal.

3 Gemia D. Gerónimo Flavio, Doctor en ambos Derechos, al golpe furioso de unos continuos dolores de cabeza, sintiendo al mismo tiempo en ella un peso tan intolerable, que le brumaba, é impedía todas las facultades racionales; y solia explicarse con la expresion, de *tenia una cabeza de plomo*. Con la vehemencia del dolor, se le hinchaban ya los ojos, ya las mexillas, ó ya la boca; y muchas veces, como loco iba gritando por la casa sin poderle detener. Un dia que se hallaba muy afligido, y con una mexilla muy inflamada, pidió le traxesen el manto de S. Serafin; y luego que se le aplicaron desapareció la inflamacion, faltaron los dolores, huyó el peso de la cabeza, y quedó sano, publicando á gritos tan repetidos milagros.

4 María Agostilia Veramonti padecía unos dolores de cabeza tan agudos , y penetrantes, que burlándose de la medicina , vivia ya sin remedio. En una ocasion en que mas le molestaron , mandó el Médico se dispusiese para la última hora : recibió el Viático , y agravándose mas , y mas la enfermedad , ya no habia esperanza á la salud. Una tarde , viéndose ya sin remedio , pidió á los asistentes la dexasen sola, y dirigiendo sus votos al Santo , llena de fe hizo una oracion fervorosa pidiendo la salud. Apenas desahogó con algunos ayes su pecho, quando se la apareció el Santo glorioso. Animada con esta vision la enferma , exclamó diciendo : *O gran Siervo de Dios , sedis bien venido : mirad con piedad á esta miserable vuestra devota : compadeceos de mí , que tan afligida me hallo.* Dicho esto se arrimó el Santo á la cama, y la dixo : *Ea , siéntate , María.* Pero replicó la enferma : *¿Cómo me tengo de sentar , si no puedo mover ni una mano ? Siéntate , María ,* repitió S. Serafin ; y ayudándola caritativo el Santo , la dió la mano , y se sentó en la cama. Apenas se vió sentada , advirtió que no le dolia la cabeza , y que se hallaba del todo sana ; y sorprendida de un repentino gozo , empezó á gritar diciendo : *Milagro , milagro : venid á ver*

al Siervo de Dios Fr. Serafin. Los asistentes que estaban en otra estancia, oían las voces, y no percibiendo el concepto, pensaban que estaba delirando, ó que se moría; y entrando á toda priesa, la hallaron, con admiracion, sentada en la cama con un color natural, indicando salud, y robustez. Pasmados de lo que veían, preguntaban la causa de aquella novedad; pero ella no sabia decir otra cosa que: *Milagro, milagro: Veis aquí al Santo Fr. Serafin: él me ha puesto buena*; y al repetir esto desapareció, y ella prosiguió diciendo: *Ya se ha ido. O gran Siervo de Dios, yo os lo agradezco.* Y llenos todos de gozo, alabaron á Dios en su Santo; y en memoria de tan gloriosa aparicion, y estupendo milagro, dedicaron aquel quarto en Capilla para culto del bendito S. Serafin.

5 Pudiéramos referir otros muchos prodigios de esta clase, pues siempre se ha mostrado el Santo *liberal favorecedor de los que adolecen de este achaque*; pero basta decir, que están pendientes de su sepulcro quatro cabezas de plata, y otras muchas de cera, como trofeos ganados á la muerte, que intentaba quitar la vida con tan penosa enfermedad á los devotos del Santo; y para acabar este capítulo referirémos dos prodigios, que ha obrado el Santo en estas

Pro-

Provincias de España, pues aunque no pertenecen á esta clase de enfermedad, nos ha parecido ponerlos aquí, para que no se pierda la memoria.

6 Caminando por el mes de Enero en la Vizcaya los Padres Fr. Basilio de Yébenes, y Fr. Eusebio de Tarancon, Religiosos Capuchinos de esta Provincia de Castilla, salieron por la tarde de la Venta de San Antonio de Urquiola para el Pueblo de Villa Real; y habiendo anochecido, y siendo la tierra muy quebrada, y montuosa, y toda llena de nieve, perdieron el camino, y hallándose ya á las nueve de la noche sumamente afligidos, y desconsolados, y sin remedio alguno, ni esperanza de llegar á poblado, expuestos precisamente á morir entre la nieve al rigor del frio, ó á ser despedazados por alguna fiera, se sentaron sin saber qué partido habian de tomar. El continuar el camino, era cosa imposible por el cansancio, y flaqueza que tenian, y tambien por lo inaccesible de las montañas escarpadas, y llenas de nieve. Si se paraban, se quedaban yertos, y helados. Hallábanse en este conflicto, y pena, sin mas abrigo, ni prevencion que la confianza en el Cielo, que á veces suele derribar su manto azul para cubrir á los desnudos bien con-

fiados. Levantaron el corazón á Dios, y pidiendo afectuosísimamente al glorioso S. Serafin, de quien eran muy devotos, guiase sus pasos, se determinaron á caminar, aunque sin saber el rumbo. Apenas dieron los primeros pasos, quando de repente vieron junto á ellos un caballo: asustáronse los Religiosos; pero volviendo en sí, dieron voces pensando habia gente, pero nadie respondió. Vínose el caballo á ellos, y conociendo era providencia del Cielo, y favor de S. Serafin, montó en él el mas anciano, aunque con mucho trabajo, ayudándole el compañero. Este (que era el P. Fr. Eusebio de Tarancón) pensando que podría seguir, arreó al caballo; pero aquí otro prodigio: estaba el caballo inmóvil: hizo quanto pudo para que anduviese: se agarraba de la cola: le daba con el báculo; pero el caballo se estaba quieto sin dar un paso. Estando en esto, oyó una voz que le dixo: *Monta á caballo*. Hízolo así, y luego al punto empezó á andar el caballo con mucha diligencia; y subiendo por aquellas peñas escarpadas con suma ligereza, y sin incomodidad de los Religiosos, como á hora y media se paró el caballo sin querer andar, oyeron murmullo, se apearon, tropezaron con una puerta, que era de una Venta; y habiendo llamado, no querian abrir

abrir los de dentro , aunque decian ser Padres Capuchinos. Ultimamente abrieron , y admirados de ver á los Padres á aquellas horas , advirtieron tambien que traían caballo , pero ninguno se acordó de entrarle dentro hasta despues , que saliendo á buscarle con luces , no le hallaron , ni rastro alguno entre la nieve. Oyeron á los Religiosos el suceso , y todos dixeron ser milagro patente del Santo ; pues era naturalmente imposible haber llegado allí , ya por la aspereza del camino , ya por la mucha nieve , y obscuridad de la noche , como tambien por la circunstancia del caballo , que en aquel tiempo no podia estar en el campo , y haberse desaparecido tan pronto , y no menos por la distancia ; pues de la Venta de S. Antonio de Urquiola á esta habia seis leguas de montañas inaccesibles. Conocieron todos el prodigio , y dieron gracias á Dios en su Santo.

7 El segundo caso sucedió en Calatayud el año próximo pasado de 1777 , el qual , segun consta de la publicidad , y relacion del R. P. Fr. Josef de Morés , Presidente del Convento de Capuchinos de aquella Ciudad , pasó de esta manera. Estándose celebrando en dicho Convento la Novena del glorioso S. Serafin , al dia sexto de ella 13 de Mayo , un muchacho enteramente tu-

llido por cinco años , á quien su madre le llevaba sobre sus hombros todos los dias , y le ponía sobre una esterilla á la puerta de la Iglesia Collegial, para que pidiese limosna á los que entraban en el Templo : oyendo los muchos prodigios que obraba S. Serafin , pidió á su madre le llevase á los Capuchinos , esperando firmemente que el Santo le daría salud. Repugnaba la madre por no ir cargada con él , y estar lejos ; pero movida de sus lágrimas , le llevó , y apenas entró en la Capilla del Santo , se sintió bueno , y empezó á andar ; y aunque al principio con alguna dificultad, despues con bastante ligereza , quedando todos pasmados al ver aquel prodigio , siendo tanto mayor , quanto eran las circunstancias que en él concurrían ; pues por haberle cogido las piernas siendo pequeño un ruego , ó rodillo de las eras , quedaron tan destrozadas , y molidas , que no tenían ninguna fuerza , ni consolidacion ; de suerte , que los otros muchachos se las retorcian por juguete , como si fuera una sogá. Ha sido muy celebrado este prodigio , y mas de los Señores Canónigos , que todos los dias le veían , y trataban. En una palabra , por todas partes se ha extendido la devocion de S. Serafin ; de suerte , que en Aragon le veneran por *Protector especialísimo en los dolores de cabeza* : en Ca-

taluña por *Abogado en las calenturas ardientes*: en Valencia se ha levantado con el nombre de *Angel de la salud*, por los muchos prodigios que ha obrado con los enfermos.

8 No quiero privar á las Señoras mugeres, que buscan en S. Serafin el remedio de sus partos, de algunos casos prodigiosos, que ha obrado con este sexô. Dexamos insinuado en otro lugar (a), aunque brevemente, el patrocinio del Santo para estas necesidades; y ahora con la misma brevedad dirémos tambien algo. Por nueve años continuos vivieron en gran desconsuelo por no tener sucesion Rogero, y Nicolasa Romualdi, consortes nobles del Pueblo de S. Quirico: habian visitado muchos Santuarios, pidiendo al Señor la sucesion tan deseada, pero sin fruto. Determinaron, pues, ir al sepulcro de nuestro Santo, y adorando sus reliquias, le suplicaron les consolase en aquella afliccion, ofreciendo un cirio de quarenta y cinco libras de cera. Luego se sintió Nicolasa embarazada, y á su tiempo dió á luz una hermosa niña; y cumpliendo su voto la llevaron al sepulcro, viviendo agradecidos al Santo. Virgilia de Roco, vecina de Apiñano, habia tenido once partos desgraciados, sin haber podido lograr el agua del bautismo ninguna cria-

(a) Cap. 18. n. 12.

tura. Una noche, en que se hallaba mas afligida, volvió su corazon al Santo, y llena toda de fé hizo voto, si la daba feliz sucesion, de llevar una imagen de plata á su sepulcro. Apenas acabó de hacer este voto, quando se la apareció el Santo lleno de luz, y resplandores, y convirtiendo la noche obscura en dia claro, la dixo: *Confia en que tendrás una hija, que logrará el bautismo, y larga vida: será el consuelo de tu casa, y la llamarás de mi nombre Serafina*; y dicho esto desapareció, y despues se cumplió en todo la profecía. Hallábase Gerónima Centini, sobrina del Cardenal Centini, en el último extremo de su vida á causa de unos dolores fortísimos de parto: los Médicos la tenian ya desauiciada; y en este apuro su amante esposo pidió la cuerda de nuestro S. Serafin, y la ciñó con viva fé á la enferma, ofreciendo á su sepulcro un voto de oro, si la sacase bien. Apenas acabó de hacer esta devota súplica, quando dió á luz un hermoso niño felizmente, quedando aquella Señora buena, y sana con admiracion de todos. Pero aun mas admirable es el caso que se sigue. Porcia Lucateli hallándose embarazada de siete meses, sintió en sí una extrema novedad, y le pareció que habia muerto la criatura que llevaba en el vientre; y en la realidad fue así, pues se percibia un olor

olor intolerable , y lo que mas afigia á la madre era que no hubiese recibido el agua del Bautismo. Clamaba á S. Serafin , de quien era muy devota , y de quien esperaba conseguir aun el mayor imposible : le pedia al Santo que aquella alma no se perdiese. Ultimamente á los nueve meses arrojó un fétido cadaver sin la menor señal de vida. Viendo la doliente madre confirmada la desgracia , volvió á invocar aun con mas fé el patrocinio del Santo ; y al mismo tiempo se notaron señales de vida con admiracion de todos. Hallábase presente D. Vicente Taruja, Canónigo de la Catedral , y la bautizó con singular consuelo ; y llevándosela á su madre , dixo : *Ta no tengo que desear mas , ahora hágase la voluntad de Dios* : y apenas dixo esto espiró aquella criatura ; y el Santo para consolar á su devota , se le apareció entre resplandores aquella noche , y la dixo : *Dá gracias á Dios por los beneficios recibidos ; porque has de saber , que dos meses has llevado en el vientre muerta la criatura , y hubieras muerto con ella á no intervenir mi patrocinio ; y últimamente te ha hecho el Señor el favor , que tanto deseabas , de que recibiese el bautismo tu criatura , y se salvase. Alába al Señor por todo , y vive agradecida.* Dicho esto desapareció el Santo , dexando muy consolada á Porcia.

9 Fatigada ya la pluma de referir glorias, virtudes, portentos, y milagros de nuestro humilde, pero grande, abrasado, y elevado Serafin, es preciso confesar se halla vencida al peso sublime de tan glorioso cúmulo de méritos. Dexamos ya escrita la pasmosa Vida de un Santo Lego Capuchino, admirable en todo género de virtudes, pues no conoció jamás la cara á ningun vicio. Fue humilde, pobre, obediente, casto, ingenuo, caritativo, afable, penitente, y en sumo grado pacientísimo, y mortificado. Ponemos á la espectacion pública del mundo la Vida de este Santo, no precisamente para que sea venerada con la admiracion, sino para que sea imitada con el exemplo; pues aunque es cierto tiene cosas casi inimitables, quanto hizo el Santo, podemos hacer todos ayudados con la gracia del Señor. "Venid, pues, ó »Grandes de la tierra (dice una eloquente pluma escribiendo la Vida del Santo (a)), »venid á ver »en lo mas pequeño del mundo aquella verdadera grandeza, á quien vosotros mismos confesais la superioridad, tributándole los corazones, y doblándole las rodillas. Venid, ó »poderosos, y ved en la debil mano de un hu- »mil-

(a) Fr. Lamberto de Zaragoza en la introduccion á la Vida de S. Serafin.

»milde Capuchino aquella vencedora vara , á
 »cuyos extraordinarios movimientos cedió tan-
 »tas veces su orden la naturaleza. Venid , ó sa-
 »bios , y ved una nueva fábrica de la casa de
 »la sabiduría á la direccion de la luz de la di-
 »vinidad , sobre los sólidos fundamentos de una
 »simplicidad inocente , que suele ser juguete,
 »desprecio , y risa de la soberbia astucia del si-
 »glo. Venid , ó ricos , y ved en un pobre , que
 »no se levanta del suelo , ni del polvo , el no-
 »ble desprecio de aquella opulencia á que sa-
 »crificais vuestras ansias , afanes , y cuidados,
 »sin reparar en que son cultos tributados á una
 »deidad engañosa , de cuya estatua suele hacer
 »materia de risa , y alfombra de su pie el in-
 »constante genio de la fortuna. Venid en fin to-
 »dos á ver una virtud heroyca por todas lineas,
 »enseñando la extension , y primores de la gra-
 »cia sobre la humana naturaleza. Venid , y apren-
 »ded de un Lego aquellas altas doctrinas , que
 »bañan de luces celestiales á las almas , que en-
 »tienden , y penetran el fondo del desengaño.»
 Hasta aquí la eloqüente pluma de este Escritor.

10 Ni creo se necesita tanta eloqüencia para
 persuadir esta , y otras verdades , pues qual-
 quiera que lea con atencion su vida , tendrá mu-
 cho que imitar , pues toda ella es un espejo cla-

rísimo de las mas sublimes virtudes ; pero principalmente de la paciencia , y resignacion en las persecuciones , y trabajos. Aquí hallarán muchos exemplos los que son maltratados , y perseguidos de sus propios parientes , y deudos. Los súbditos , é inferiores , á quienes sus Prelados no tratan con aquella humanidad debida, podrán aprender resignacion , y paciencia en la escuela de S. Serafin. Conozcan tambien los artesanos , y trabajadores , que no es incompatible la vida laboriosa , y pobre con las mas altas virtudes.

II Gloríese finalmente la noble Arquitectura de tener un profesor mas en los Altares, á quien pueda imitar en las virtudes. Coloque, pues , esta noble facultad entre los muchos Santos profesores suyos, la agigantada estatua de nuestro Serafin para glorioso lustre suyo : advirtiéndole , que nuestro Serafin es Santo , no como quiera , sino de bulto. Es Santo de talla, no de pintura. Santo formado , no con la suavidad , y coloridos hermosos del pincel , sino efigie labrada al golpe del martillo , del escople , del pico , y de la llana. Ponga los ojos en esta bien formada estatua de S. Serafin para arreglar por ella sus acciones , y así tendrá en él un protector firme , un amparo seguro , y un asi-

asilo perpetuo para todas sus necesidades , y ahogos.

II Los párvulos , y pequeñuelos , los idiotas , y simples tienen , no solo en S. Serafin , sino tambien en su compañero en sus cultos el Beato Bernardo de Corleon , mucho mas que admirar , y que imitar. Uno , y otro fueron Religiosos Legos , y tan legos , que ignoraban los primeros rudimentos de la cartilla , pues no sabian leer , pero sabian muy bien el Christus ; y sin otra ciencia , ni estudio , fueron unos grandes Teólogos , y tanto , que supieron quanto util puede saberse en esta vida mortal , que es *amar á Dios sobre todas las cosas*. Esta es la ciencia de las ciencias ; y el que la ignora , aunque todo lo sepa , nada sabe. Procurémos saber esta sola leccion , y sin duda serémos Santos. Deben notar últimamente los lectores , para evitar qualquiera equivocacion , que á nuestro Santo unos le llaman *S. Serafin de Monte-Granario*, otros *S. Serafin de Asculi* ; y por esta diversidad han pensado algunos que son dos Santos distintos , siendo en realidad de verdad uno solo. Se llama , y con razon de *Monte-Granario* por haber sido esta su patria. Tambien le denominan de *Asculi* , por haber muerto en esta Ciudad , estar allí sus sagradas reliquias , y haber si-

do Asculi el gran teatro de sus mayores prodigios, como tambien por la especial devocion que le tienen sus naturales; al modo de S. Antonio, que aunque nació en *Lisboa*, es mas conocido por S. Antonio de *Padua*, donde murió, que de *Lisboa*, donde nació. Pidamos, pues, al bendito Santo nos alcance muchas gracias del Padre de las lumbres, á quien es honra, y gloria ahora, y para siempre. Amen.

O. S. C. S. R. E.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

INDICE

De los capítulos , que contiene este libro.

- CAP. I. *Nacimiento , y adolescencia de S. Serafin hasta vestir el santo hábito.* Pág. 1.
- CAP. II. *Viste el hábito Capuchino : su noviciado, y profesion.* 42.
- CAP. III. *Obediencia de S. Serafin.* 52.
- CAP. IV. *Pobreza de S. Serafin.* 62.
- CAP. V. *Castidad Angélica de S. Serafin.* 72.
- CAP. VI. *Penitencia de S. Serafin.* 82.
- CAP. VII. *Paciencia admirable de S. Serafin.* 98.
- CAP. VIII. *Continúa la misma materia , y algunas persecuciones del demonio.* 113.
- CAP. IX. *Humildad de S. Serafin.* 131.
- CAP. X. *Caridad para con Dios de S. Serafin.* 146.
- CAP. XI. *Caridad para con el próximo de S. Serafin.* 189.
- CAP. XII. *Fé de S. Serafin.* 225.
- CAP. XIII. *Esperanza en Dios de S. Serafin.* 243.
- CAP. XIV. *Oracion de S. Serafin , y ciencia infusa que alcanzó en ella.* 250.
- CAP. XV. *Simplicidad , é inocencia de S. Serafin.* 265.
- CAP. XVI. *Extasis , y raptos admirables del Santo.* 273.
- CAP. XVII. *Discrecion de espíritus , y don de profecía.* 278.
- CAP. XVIII. *Algunos milagros del Santo antes de su tránsito , y los muertos que resucitó.* 293.
- CAP. XIX. *Muere el Siervo de Dios , y casos que anunciaron su glorioso tránsito , con una breve noticia de las facciones , y estatura de su cuerpo.* 325.

INDICE.

- CAP. XX.** *Procuran los Religiosos ocultar su muerte , pero el Cielo la publica con singulares demostraciones : concurso grande á venerar su cuerpo: obra muchos prodigios ; y para evitar la publicidad le entierran en el silencio de la noche.* 344.
- CAP. XXI.** *Fama póstuma del Siervo de Dios : culto público: ardid de Satanás para impedirle: lámparas á su sepulcro : se quitan dos veces, y se vuelven á poner por autoridad Apostólica: se dá principio á los procesos de su Beatificación ; y se colocan sus reliquias en sitio mas eminente.* 363.
- CAP. XXII.** *Aprueba la Iglesia el inmemorial , y bien fundado culto de S. Serafin : manda se reze con rito doble : le Beatifica Benedicto XIII. y le Canoniza Clemente XIII.* 386.
- CAP. XXIII.** *Concede su Santidad rezo propio á S. Serafin : fiestas de su Canonizacion en nuestro Convento de Roma , y en otras Provincias de España.* 396.
- CAP. XXIV.** *Algunos milagros , que ha obrado S. Serafin despues de su gloriosa muerte ; y conclusion de la obra.* 403.

FIN.